



MISIONEROS DEL SAGRADO CORAZÓN
171 AÑOS DE GRACIA Y MISIÓN
Respondiendo a los signos de los tiempos
1854 – 2025

Queridos Hermanos,

En este 8 de diciembre, Solemnidad de la Inmaculada Concepción, celebramos 171 años desde que el Espíritu inspiró al P. Julio Chevalier a soñar con un camino nuevo para la Iglesia y para la humanidad. Un sueño pequeño, casi imposible, como el grito de Bartimeo (Mc 10,46-52) en medio del ruido; pero que, porque venía del Corazón de Jesús, sigue resonando hoy en tantos rincones de nuestra Madre Tierra. Este año, esa resonancia alcanzó una expresión luminosa con la canonización de Peter To Rot, catequista laico y mártir de Papúa Nueva Guinea, primer santo de la Familia Chevalier, cuyo testimonio confirma que nuestro carisma es fecundo en toda cultura y en todo tiempo.

Han pasado 171 años desde que nuestro Carisma comenzó a tomar cuerpo en la historia, y sin embargo sigue siendo una fuerza humilde y resiliente de humanización. La vida, la misión y la entrega de cada uno de ustedes, junto a toda la Familia Chevalier, continúan encarnando esa intuición fundacional: responder a los *males modernos* con la mansedumbre, la humildad y la audacia del Corazón de Jesús.

Hoy, los gritos de la tierra y los clamores de tantos pueblos heridos no son menos intensos que en tiempos de Chevalier. Sus sufrimientos se hacen visibles en guerras, migraciones, pobreza, abusos, indiferencia y violencia estructural. Y esos mismos gritos resuenan ahora en una nueva realidad, donde la inteligencia artificial y la tecnología digital moldean nuestras maneras de pensar, de sentir y de creer. Vivimos en un mundo donde los algoritmos aprenden más rápido que los corazones, donde las pantallas median tantas de nuestras relaciones, y donde lo humano corre el riesgo de quedar relegado a un segundo plano.

Precisamente por eso, nuestro Carisma es hoy urgente y contracultural. Somos llamados a mostrar el rostro de un Dios que sigue amando con un Corazón humano, no con uno artificial. En tiempos de inteligencias artificiales, la ternura sigue siendo la fuerza potente que transforma y hace posible que la tecnología y las redes sociales se conviertan en puentes que acercan, y no en muros que aíslan; abriendo así caminos para construir juntos comunión, cercanía y humanidad verdadera.

Que este aniversario nos encuentre renovando la audacia de la hospitalidad profética, capaces de generar conversaciones verdaderas, dentro de nuestras comunidades MSC y con el Pueblo de Dios, en medio de tantas voces que compiten, confunden o manipulan. Hoy, más que nunca, necesitamos una espiritualidad que no escape al mundo digital, sino que lo atraviese con humanidad, belleza y verdad.

Es precisamente en este contexto que hemos vivido la Conferencia General MSC, en la que intentamos *caminar juntos construyendo estructuras que sirvan*, pero manteniendo los pies en la tierra. Sabemos que los sueños que no se convierten en procesos concretos, medibles y evaluables se evaporan. Por eso nuestra misión hoy requiere participación, colaboración y el humilde realismo de quienes ponen su granito de arena, sabiendo que nadie está excluido de esta responsabilidad común.



Este aniversario que celebramos en medio de tantos ruidos externos nos invita a volver a la oración. A cultivar un silencio generativo en medio del ruido que erosiona la confianza y debilita la capacidad de caminar juntos. Pero hoy necesitamos ir más lejos: una oración capaz de mantenernos humanos en un mundo acelerado, fragmentado y tentado por lo artificial. Una oración que nos rescate del automatismo digital, que nos devuelva la hondura del alma, que nos invite a escuchar antes de hablar y a mirar antes de reaccionar.

Esta vuelta al silencio del Corazón nos abre a una necesidad profunda de nuestro tiempo: crecer en la actitud de discernimiento. Discernimiento personal y comunitario; lento, evangélico, responsable; capaz de leer los signos de los tiempos, interpretar la realidad, abrazar nuestras contradicciones y decidir con compasión y esperanza. Jesús es el centro de todo discernimiento, y solo en Él aprendemos a ver con claridad y a elegir con amor. Solo una vida enraizada en la oración y en un discernimiento auténtico podrá sostener nuestra misión en medio de tanta complejidad y deshumanización.

Que Nuestra Señora del Sagrado Corazón interceda para que cada celebración de este 171.º aniversario, en sus comunidades, sea una oportunidad para reanimarnos en la misión, abrazando nuestras fragilidades sin miedo, porque es a través de nuestras grietas que la misericordia se filtra y el rostro de Dios se vuelve visible en el mundo de hoy.

Gracias, queridos hermanos, por permanecer entregados a la misión y por arriesgar la vida, por estar presentes como testigos allí donde la humanidad sangra, donde nuestra Madre Tierra clama y donde tantos son heridos por la guerra, la pobreza o el abuso. Gracias por encarnar, a veces en silencio, y otras a un riesgo significativo, el grito de Bartimeo, que no se cansa de clamar a Jesús, creyendo que otro mundo es posible.

Que el Corazón de Jesús nos siga dando ojos nuevos para mirar y un corazón nuevo para amar.

In Corde Iesu,

Mario Abzalón Alvarado Tovar *[Escr.]*

Chris Chaplin

Bram Tulusan

Simon Lumpini

Gene Pejo

Carl Tranter



EQUIPO GENERAL DE LIDERAZGO MSC